

La representación social de los inmigrantes. Factores de configuración en los centros de enseñanza

Carlos Vecina
Merchante

Educació i Cultura
(2004), 17:
211-220

La representación social de los inmigrantes. Factores de configuración en los centros de enseñanza

The Social Representations of Immigrants: Factors of Configuration in Schools

Carlos Vecina Merchante

Resum

Podem considerar les representacions socials com una eina col·lectiva utilitzada per donar un sentit al comportament dels membres d'altres grups, solen estar plenes d'estereotips negatius que tendeixen a generalitzar i a incidir en l'opinió. Els factors que incideixen en l'origen i la configuració d'aquestes són múltiples i complexos; aquest treball intenta crear un espai per a la reflexió sobre l'existència de certes particularitats als centres d'ensenyament que, d'alguna manera, estarien propiciant la creació de representacions socials sobre minories culturals diferents a la del grup majoritari. S'intenta fer un recorregut analitzant-ne tres possibles causes, com són els llibres de text, els professors, com a protagonistes privilegiats en la interacció a l'escola, i els mitjans de comunicació per la seva importància en la creació i orientació de l'opinió pública.

Summary

Social representations may be considered tools used by groups to make sense of other group members' behaviour and are usually filled with negative stereotypes that tend to generalise and slant opinions. The factors that affect their origin and configuration are multiple and complex; this work tries to create a space for reflection on the existence of certain features in schools that in some way cause the creation of cultural minority social representations which are different from the majority.

The objective of this work is to analyse three possible causes: text books, teaching staff (because of its leading role in school interactions) and the mass media (because of their importance in creating and guiding public opinion).

1. Las representaciones sociales: concepto

Podríamos definir las representaciones sociales como una herramienta colectiva que tiene el fin de interpretar y dar sentido a los comportamientos e intercambios con aquellos de los que no poseemos una información de primera mano y hemos de guiarnos por construcciones intelectuales colectivas creadas por el endogrupo o por grupos más afines que el percibido. «...obra de sujetos sociales deseosos de conferir un sentido a los

acontecimientos, a los comportamientos y a los intercambios con el prójimo» (Moscovici, S. 1975,75).

El proceso de atribución se presenta como uno de los más importantes en la creación de representaciones, está caracterizado por la emisión de un juicio, una intuición o simplemente un sentimiento hacia el estado de otro individuo. Ante una situación de incertidumbre, temor o posible amenaza de la forma de percibir del exogrupo, la inferencia intenta establecer un sentido a la situación, un cierto grado de estabilidad. El grupo capta, atrapa, el mundo exterior y lo dota de un sentido determinado en el que pueda inscribirse su acción. A la hora de analizar la representación social, Moscovici, S.(op.cit.) propone centrarse en tres dimensiones: información, campo de representación y actitud.

La primera, como su nombre indica, corresponde a la cantidad y tipo de información, de conocimiento a cerca del objeto social en cuestión fruto de la representación. Por campo de representación, se entiende la forma en que queda organizada la información, el contenido de la misma, la estructuración jerárquica de ésta, así como las propiedades más subjetivas originadas en la imaginación. La actitud es la dimensión primigenia del fenómeno, se constituye desde el mismo inicio del proceso y expresa una orientación general, frente al objeto representado, positiva o negativa.

Una representación tiene unas características propias en función del marco social que la ha originado, el problema radica en la multidimensionalidad de los factores que infieren en dicha configuración, ya que es difícil precisar aquellos considerados de mayor peso.

Las representaciones son consecuencia de aspectos sociales globales y de otros más específicos. «Las representaciones sociales como muestra el estudio de Kaës, R. (1968), derivan de la situación global de la clase trabajadora, pero también de las formas específicas que toman para él la experiencia de la escuela, del trabajo, del sindicalismo, de las actividades relacionadas con ello y, en fin, de la persistencia de viejas normas» (Herzlich, C. 1975,408).¹

2. La representación social en el ámbito escolar

En la escuela se producen una serie de condiciones sociales que pueden dar origen a representaciones sobre determinados grupos minoritarios. Es, por una parte, microcosmos representativo de la sociedad en la que está insertada y de la que difunde sus principios (factores globales configuradores en potencia de posibles representaciones); por otra, tiene unas características propias, particulares que hacen de cada centro de enseñanza una comunidad única formada por profesores y resto de personal del centro, padres, alumnos, etc; todo ello envuelto por un determinado enclave geográfico.

Queda expuesta, de forma escueta, la capacidad de la escuela, y la interacción social que en ella se crea, para originar o simplemente reforzar inconscientemente aquellas representaciones que pudieran ser negativas hacia ciertos grupos y además compartir un conjunto de creencias legitimador del poder ejercido por la élite dominante, en las que se sustentarían acciones discriminatorias.

¹ Herzlich, C. (1975) «La representación social», en Moscovici, S. (1975).

En este sentido, cabe aquí mencionar la labor llevada a cabo por el Plan Integral de Atención a la Población Inmigrante de las Islas Baleares, éste se presenta como un conjunto de actuaciones concretas destinadas a la integración de la inmigración, a paliar, en la medida de lo posible, la tendencia hacia una realidad multicultural en la que se forman grupos más o menos cerrados dificultando la comunicación entre ellos y propiciando el surgimiento de estereotipos. Entre los objetivos y actuaciones fundamentales, cabe destacar tres, como son: garantizar los derechos y libertades democráticas, mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes (con este fin establece prioridad al hecho de la posibilidad de acceso a sistemas de bienestar social), promover el conocimiento entre sociedad receptora y el conjunto de los inmigrantes.

El Plan hace hincapié en la necesidad de crear un clima favorable de concienciación social, con el fin de que las medidas den lugar a una realidad tangible. Uno de los problemas que presenta, perteneciente a aquellos que dificultan o condicionan las posibilidades de integración, es el de la existencia de estereotipos.

Se presentan medidas cuyo objetivo es aumentar el grado de tolerancia y respeto mutuo entre culturas. Se aboga por el trabajo conjunto entre la población inmigrante y la receptora como forma de conseguir una integración normalizada y eliminar actitudes estereotipadas. Dentro del área educativa se considera la figura del mediador cultural para trabajar en el ámbito social y escolar con el fin de favorecer no sólo la escolarización, sino también el intercambio cultural y la integración de la población inmigrada.

Dentro de la multitud y entramado de factores que pudieran llevar a cabo inferencias sobre otras tantas representaciones, nos centraremos en los que afectan a la imagen concebida de los inmigrantes que pudiera generarse entre los alumnos pertenecientes al grupo dominante y tres de los diversos factores que inferirían en esa posibilidad como es la forma en que se plasma el tema de la inmigración, de las minorías étnicas, de la población del tercer mundo, etc; en los libros de texto y la concepción que tienen los profesores del fenómeno migratorio y su incursión en la realidad escolar. Estos dos factores considerados de primer orden por su relación directa en la interacción que se establece entre la escuela y los alumnos; sin olvidar el hecho de que niños y jóvenes comparten una realidad propia de la sociedad en la que están insertos, en cuyos patrones han sido y son constantemente resocializados, compartiendo, por tanto, las corrientes de opinión que se generan, un tercer factor a tratar será el de la influencia de los medios de comunicación sobre la opinión de la población y la creación de estereotipos; no visto como un factor único en cuanto a tal efecto sobre la población, pero sí escogido por su innegable influencia sobre ésta.

2.1 Influencia de los medios de comunicación

Los medios de comunicación de masas son un factor muy importante en cuanto a la creación e influencia sobre la opinión pública. Dejando a un lado los debates acerca de la capacidad de esta variable para influir o no y en qué grado; lo cierto es que dichos medios tienen enorme fuerza sobre las corrientes de opinión que se crean hacia determinados grupos sociales.

Cabe aquí mencionar la teoría de la «espiral del silencio» de Noelle-Neumann, E (1995) como modelo de la reflexión sobre la capacidad de los medios para influir en la voz de las masas y en el silencio de las minorías. La televisión, elemento principal por excelencia, no sólo tiene la capacidad de transmitir mensajes, sino que además a través de las imágenes los envuelve de sentimientos y sensaciones, con la consiguiente predisposición hacia unas u otras posturas de su público, la realidad es captada o creada y

transformada antes de ser ofrecida y presentada como objetiva y fiel espejo de la percepción más inocua.

La teoría de la espiral del silencio se apoya en el supuesto de que los individuos viven en una permanente amenaza por parte de la sociedad, está siempre presente la posibilidad de ser condenados al aislamiento y la exclusión si se apartan de la opinión o conducta que goza del consenso y, por tanto, considerada la adecuada por la mayoría. Este miedo les obliga a estar constantemente probando que opiniones son las aceptadas en ese momento.

Cuando la gente cree expresar aquello que goza de la aceptación, lo hace con confianza en conversaciones públicas; «Los medios influyen en la percepción individual de lo que puede decirse o hacerse sin peligro de aislamiento. Dar a conocer una conducta que viola las normas sin censurarla enérgicamente la hace más adecuada socialmente, más aceptable.» Noelle-Neumann, E (1995,205 y 206); exceptuando un núcleo duro que se mantiene firme en la disidencia. «Al final de un largo proceso de espiral del silencio queda un núcleo duro dispuesto a aislarse hablando. Considera el aislamiento como un precio que debe pagar.» Noelle-Neumann, E. (op. cit. 225) aquellos cuyas opiniones son distintas, van siendo cada vez más adeptos al silencio acabando por desaparecer su voz pública. «Cuando la gente se siente en minoría se vuelve precavida y silenciosa, reforzando así la impresión de debilidad, hasta que el bando aparentemente más débil desaparece.» Noelle-Neumann, E. (op. cit. 260).

Los medios de comunicación influyen en la percepción individual acerca de lo que es mayoritariamente aceptado o no. En el proceso participan las propias conversaciones que se establecen entre la gente dentro de la cotidianidad, en éstas se mezcla, por un lado, la percepción individual de cada uno y, por otro, aquella fruto de mirar a través de los ojos de los medios, ambas se funden en una sola, de apariencia unitaria y consecuencia de la libre argumentación de quien la presenta cuando, en realidad, tiene implícita la posición de los medios de comunicación en su composición.

A destacar, en el tema del estudio del racismo en la prensa, es el trabajo durante dos décadas de investigación por parte de Van Dijk, cuya conclusión al respecto es la afirmación de un trato, por parte de los medios de comunicación, de los sucesos en los que hay implicados grupos étnicos minoritarios o inmigrantes, negativo y estereotipado. Destaca el predominio de aquellas noticias vinculadas con fenómenos de desviación como son delitos, conductas inaceptadas, violencia, etc; de esta forma se infiere en la población una opinión pública negativa y de rechazo.

Respecto al efecto del lenguaje, el discurso y la comunicación en la producción y, o reproducción del racismo Van Dijk (1997) parte de la hipótesis de la existencia de una base de creencias compartidas que legitiman tácitamente el poder del grupo dominante y alimentan determinadas acciones discriminatorias. «No obstante, este sistema de prejuicios étnicos estructurado ideológicamente, así como sus funciones sociales, precisa de un aprendizaje social» (Van Dijk, op. cit. 77) el autor considera la observación, imitación y participación en la interacción social y en una estructura de inferencia que goce de un consenso en el que amparar determinadas actitudes; aunque en una sociedad industrializada este aprendizaje no es suficiente para que se produzcan conductas racistas, en estas sociedades tienen gran importancia el discurso y la comunicación en el procesamiento de la información social; en base a esto la población construye tipologías étnicas y las generaliza en pautas de actitud negativa o de prejuicios. Es aquí donde entran en juego los medios de comunicación como difusores de un determinado discurso y medio por excelencia para la comunicación.

La información que transmiten los medios está sesgada e influida por múltiples factores. Van Dijk se atreve a afirmar el hecho de que los periodistas definen una realidad étnica según es entendida por las élites, a lo que añade: «los periodistas blancos escriben como integrantes del grupo blanco residente al que pertenecen y, por tanto, se refieren a los grupos étnicos minoritarios en términos de “ellos” y no como parte de “nosotros”.» (op. cit.79).

A todo esto hay que añadir el hecho de que los medios enfatizan más los sucesos negativos, con el agravante de que estos se recuerdan más. La mayoría de las noticias que aparecen sobre asuntos relacionados con minorías étnicas suelen ser de este talante, de esta forma contribuyen a favorecer una representación negativa de los grupos étnicamente minoritarios.

Un ejemplo de estudios cualitativos sobre este tema en la prensa española podemos encontrarlo en trabajos como los informes elaborados por el CIPIE (Centro de Investigaciones y Promoción Iberoamericana-Europa) y un estudio del GEMC (Grupo de Estudios Migración y Comunicación);² «ambos estudios coinciden en señalar la mala imagen que difunden los medios audiovisuales sobre los inmigrantes o sus países de origen» (Valles, M. y cols. 1999,35-38).

Un estudio realizado por Casero, A.³ se centra en la forma en que los medios de comunicación construyen identidades sociales, para ello fija su atención en un caso concreto en el que inmigrantes «sin papeles» protagonizan un encierro en una iglesia de Barcelona como protesta ante su situación. El análisis se realiza sobre una muestra de artículos aparecidos en la prensa (en concreto el diario *Avui* y *La Vanguardia*) durante los días que sucedieron los hechos.

Este trabajo pone de manifiesto la forma en que los medios de comunicación presentan las noticias relacionadas con los inmigrantes. La generalización es constante, no se trata a los sujetos de forma individual, con identidades propias, sino que se generaliza y etiqueta de forma que entran todos en el «mismo saco», se presenta la misma identidad para todo aquel catalogado de inmigrante gozando, naturalmente, de la pertenencia a los mismos estereotipos. Se utilizan determinados conceptos como por ejemplo «los sin papeles» a la hora de nombrar a los protagonistas del suceso, de esta forma no se hace más que acentuar la relación entre inmigración y conflictividad; el uso de términos negativos distintos propicia la parcelación de los grupos minoritarios, este hecho se acentúa cuando éstos gozan ya de prejuicios por parte de la población mayoritaria. A esto hay que añadir el tratamiento constante de «problema» a la hora de referirse a los hechos, dando una sensación sobre la población de angustia y alteración de un orden propiciada por la aparición de extranjeros en la zona, incitando, de esta forma, a asociar mentalmente la solución del problema con la inexistencia de inmigrantes.

2.2. Concepción del fenómeno migratorio por parte de los profesores

Los conocimientos previos que puedan tener los profesores sobre el campo de la inmigración son de suma importancia tanto a la hora de sesgar la percepción particular que puedan tener sobre el tema, como en la forma en que transmiten a sus alumnos su visión, no sólo a través de la palabra, sino también con gestos y otros comportamientos que

² Brevemente reseñados en Valles M.S. y cols. (1999, 35-38).

³ Estudio que aparece publicado en www.interculturalcomunicacion.org/pdf/andreu./PDF

forman parte de la comunicación y que encierran cierto mensaje subliminal transmitido en la interacción diaria con los alumnos.

El informe del defensor del pueblo (2003,72-89) muestra los datos de su estudio al respecto, los resultados indican que sólo el 20.9% de los profesores afirma tener bastante conocimiento sobre las culturas de origen de las que proceden sus alumnos; un 53.10% dice conocer «algo» y un 26% (parece que los más sinceros) no conocen nada o muy poco sobre esas culturas y sus países de origen. Así mismo, un 72.5% considera necesario dicho conocimiento para facilitar su integración mientras que un 27.5% no lo considera tan importante o necesario. Tan solo un 22.6% considera positivo el fenómeno de la inmigración desde el punto de vista de una experiencia enriquecedora; el 75.20% considera que tienen derecho a venir, siempre que haya trabajo para ellos y esté controlado por las autoridades públicas. A la pregunta sobre la aceptación de la presencia de alumnado de origen inmigrante en el centro, un 73.4% considera correcto este hecho e incluso un 24.10% lo considera deseable.

Terrén, E. (2001) nos presenta una visión un tanto más pesimista sobre este hecho. A través de un estudio cualitativo basado en entrevistas llega a la conclusión de que los profesores utilizan, a la hora de responder a los cuestionarios relacionados con temas como la inmigración (cuya opinión pueda poner su actitud en tela de juicio) una «cláusula de salvaguardia» (op. cit. 71) de esta forma ocultarían su verdadera opinión sobre el tema; por tanto, el uso del cuestionario no sería una metodología lo suficientemente eficaz como para desentrañar las verdaderas opiniones de los profesores, es recomendable un tipo de técnica cualitativa que permita vislumbrar aquellos aspectos ideológicos que puedan encerrar los discursos y que saquen a la luz en una situación más distendida.

Terrén demuestra como los profesores tienen interiorizada una representación social respecto a la minoría étnica, y como incluso ésta presenta, en ocasiones, una forma jerarquizada. «El eje que articula la representación jerarquizada de las diferencias étnicas del alumnado puede establecerse a lo largo de un continuo que va desde una menor hacia una mayor distancia respecto a lo que podríamos llamar la imagen del alumno modélico» (op. cit. 75). Dentro de este continuo se pueden incluir las explicaciones que presentan los profesores a la hora de establecer las razones del fracaso escolar de los alumnos pertenecientes a minorías étnicas. Valga como ejemplo tres casos concretos del citado estudio: el de los alumnos asiáticos, los magrebíes y los gitanos que viven en zonas de chabolismo o similar. Los primeros se situarían a poca distancia del alumno modélico, de existir en este grupo algún caso de fracaso escolar suele ser atribuido al desconocimiento de la lengua; sin embargo, a los del segundo caso, el fracaso se atribuye a aspectos relacionados con la familia y el éxito a una inteligencia especial que emplean más bien para realizar el engaño. Los del tercer caso, son vistos ya como excluidos, sin remedio, sin necesidad de perder el tiempo con ellos; los profesores tienen para este grupo, igual que para el anterior, establecidos unos prejuicios negativos, una representación social sobre estas minorías que florece en el día a día de la interacción en el aula.

Tenemos aquí una más de las muchas posibilidades, surgidas de la cotidianidad, al alcance de los alumnos para utilizar como pretexto en la búsqueda de la identidad positiva, reforzada ésta por la pertenencia al grupo dominante, al propio del profesor, tiene, por tanto, su aprobación.

2.3. Los libros de texto

Los libros de texto son una pieza más en la configuración de esa realidad subjetiva que tiene lugar en el día a día de la escuela, en la interacción entre alumnos, profesores y

toda una serie de materiales y agentes que median entre ellos. Son un medio por el que tiene lugar la transmisión del conocimiento, los valores, la concepción de la realidad y una determinada percepción del mundo.

Por tanto, significativa es su influencia sobre el objeto que nos ocupa, la representación social de los inmigrantes. Son diversos los estudios realizados en torno a la forma en que son tratados temas como el de la inmigración, la pobreza, el racismo, el tercer mundo, la diversidad cultural, etc; líneas de investigación en este sentido son los trabajos de Calvo, T. (1989,1990), Grupo Eleuterio Quintanilla (1998) y nuevas aportaciones como las de Lluch,X. (2003:82-86);⁴ todos ellos convergen en sus conclusiones en el hecho de la falta de objetividad al difundir un conocimiento sesgado propiciando la existencia de una predisposición para la creación de estereotipos negativos.

La familia urbana de clase media es el modelo por excelencia que muestran los libros de texto; se muestran imágenes de viviendas espaciosas con todas las comodidades, familias compuestas por los dos padres y pocos hijos en las que todos colaboran en las tareas del hogar, el autobús escolar como forma de acceder al colegio, la vestimenta del padre suele ir relacionada con un trabajo de oficina.

La diversidad cultural aparece en bastantes ocasiones relacionada con aspectos puramente simbólicos como son la gastronomía, folclore, fiestas y vestimentas. La igualdad de todos los hombres independientemente de las diferencias entre ellos es un referente que aparece en multitud de ocasiones, al igual que el énfasis en la tolerancia y el respeto a otras culturas, así como el trato positivo que recibe el pluralismo religioso, político y cultural, pero se da una visión del mundo dividida en naciones, culturas y razas, las culturas minoritarias quedan marginadas o se tratan con ilustraciones fuera de contexto dando la imagen de pueblos atrasados o primitivos sin hacer hincapié en la riqueza de esas culturas y en otras visiones del mundo tan o más válidas que la occidental.

A destacar es el hecho de mantener una división racial basada en aspectos biológicos; se tiende a presentar unida raza y cultura, corriendo el peligro de fomentar un lenguaje racista que establece un rango de superioridad e inferioridad, de culturas-razas en mayor o menor grado de desarrollo.

Se siguen manteniendo determinados estereotipos como los atribuidos al pueblo gitano, casos que ya eran puestos en evidencia por Calvo, T. (1989), tal y como muestra el trabajo del Grupo Eleuterio Quintanilla (1998) no parece que la presentación de este grupo haya cambiado mucho, «la mayoría de los textos e imágenes localizados recogen costumbres de este colectivo desde una perspectiva exótica y estereotipada, que corresponde más al pasado que al presente: gitana adivina, gitana con traje de volantes.» No parece haberse encontrado, en este estudio, reflexiones serias sobre la marginación ni la integración social.

Por último, merecen una mención especial una serie de conclusiones a las que llega el citado estudio de los libros de texto en lo referente al trato de la inmigración: al hablar de inmigrantes se suele presentar en las imágenes población de la África negra, el fenómeno de la inmigración se presenta como una avalancha de población casi incontrollable, el tema es tratado desde una posición etnocéntrica y se hace hincapié en el hecho de la ilegalidad y su relación con la situación de los inmigrantes.

⁴ Un resumen de este trabajo aparece publicado en *Cuadernos de Pedagogía* nº 328, 2003, 82-86.

Así pues, factores importantes para la conformación de los valores en los más jóvenes de la sociedad como son los libros de texto y los profesores como integrantes de la institución escolar, y a nivel más general, como potentes creadores de opinión pública, los medios de comunicación; aparecen como configuradores de la representación social de los inmigrantes, hecho posiblemente no libre de conflictos en una sociedad volcada a la diversidad cultural de un mundo cada vez más globalizado con todas sus consecuencias.

Bibliografía

- CASERO, A. La identidad de los inmigrantes en los medios de comunicación www.interculturalcommunication.org/pdf/andreu.PDF, Universidad de Salamanca, 28-04-04.
- CALVO, T. (1989). *Los racistas son los otros*, Editorial Popular, Madrid.
- CALVO, T. (1995). «La educación intercultural en una sociedad pluriétnica», *Volver a pensar en educación. Política, educación y sociedad*, vol. I, pág. 254-267.
- GRUPO ELEUTERIO QUINTANILLA (1996). *Materiales para una educación antirracista*, Talasa, Madrid.
- GRUPO ELEUTERIO QUINTANILLA (1998). *Libros de texto y diversidad cultural*, Talasa, Madrid.
- LLUCH, X. (2003). «Multiculturalidad: invisible en los libros de texto», *Cuadernos de Pedagogía*, nº 328, pág. 82-86.
- MOSCOVICI, S (1975). *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona.
- NOELLE-NEUMANN, E. (1995). *La espiral del silencio*, Piados, Barcelona.
- TERRÉN, E. (2001). *El contacto intercultural en la escuela*, Universidad da Coruña.
- VALLES, M. (1999). *Las encuestas sobre inmigración en España y en Europa*. Tópicos, medios de comunicación y política migratoria, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- VAN DIJK, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*, Piadós, Barcelona.
- VVAA. (2002). «Monogràfic pla integral d'atenció a la població immigrant», *Monografies de benestar social*.